

Kafka, un ídolo pop 100 años después

En TikTok, una colección de objetos se halla encima de una pila de libros: un collar de perlas, una vela costosa, una linda figura de un conejo. La mano de una

**AMANDA
HESS**

ENSAYO

mujer los aparta. Hojea la pila de libros que hay debajo. Vemos “Mi año de descanso y relajación” de Ottessa Moshfegh y “La campana de cristal” de Sylvia Plath. Además, “La Metamorfosis” de Franz Kafka, un gordo insecto negro en su portada. Una pregunta escrita sobre la escena es: ¿Qué conclusiones sobre mí?

La creadora del video es Margarita Mouka, de 25 años —@aquiariusc444 en TikTok, donde publica sobre Kafka, incorporando su obra, su imagen y la historia de su vida en su personalidad en línea de intelectualismo romántico. Cuando su cuenta fue publicitada el año pasado, junto con la de un puñado de jóvenes seguidores de Kafka, los medios de comunicación no estaban muy seguros de qué concluir sobre ella.

“Franz Kafka se vuelve un rompecorazones improbable en TikTok —donde miembros de la Generación Z se desmayan por el novelista checo casi 100 años después de su muerte”, decía un encabezado del Daily Mail. Siguieron reacciones de desconcierto en The Spectator y Literary Hub: ¿Pensaban que era... atractivo? ¿Sabían que tenía una especie de dismorfia corporal? ¿Fue Kafka el Harry Styles del Imperio Austrohúngaro?

Para Mouka, el atractivo era obvio.

“Me sentía como ese bicho”, dijo.

En BookTok, donde la portada del libro ofrece un dejo de la vida interior de un usuario, un texto clásico puede dejar una impresión perdurable.

Además, es más divertido jugar con las imágenes de autores muertos que con las de los vivos. Algunos TikTokers literarios diseñan sus feeds con la melancolía de Dostoievski, otros con la picardía de Nabokov. Kafka se ha convertido en una abreviatura de la alienación, el telón de fondo de una vida mediada digitalmente.

Decir a Internet que Harry Styles es tu novio es una fantasía. Decir a Internet que Franz Kafka es tu novio —ésta es una declaración de tesis.

Franz Kafka nació en Praga en 1883 de padres judíos checos. Obtuvo una licenciatura en derecho y trabajó de día como oficial de seguros, investigando lesiones causadas por accidentes industriales. Escribía de noche. Cuando tenía 32 años, publicó “La Metamorfosis”, una parábola conocida

por su primera frase: “Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto”.

Sus historias y tres novelas inconclusas exploraron temas de distanciamiento de los demás y de uno mismo, e inspiraron un adjetivo —“kafkiano”— para describir encuentros de pesadilla con burocracias impenetrables. Murió de tuberculosis el 3 de junio de 1924, a los 40 años, hace un siglo.

Mouka nació en 1999. Obtuvo una licenciatura en Economía y trabaja durante el día en redes sociales para hoteles de lujo. Ha establecido asociaciones de marca personal con una perfumería, una empresa coreana de cuidado de la piel y un diseñador de vestidos coquetos. Cuando tenía 22 años, tomó “La Metamorfosis” del estante de una librería y, mientras lo leía, se sorprendió tanto de verse a sí misma en Gregorio Samsa como él de verse a sí mismo como un insecto.

“Su primera tarea más difícil fue levantarse de la cama”, dijo Mouka sobre Gregorio Samsa.

“Mucha gente de mi edad se identifica con eso. Yo también he estado allí”.

La alienación y la ansiedad que Mouka encuentra en Kafka han llegado a definir a su generación. “Estamos constantemente en línea y conectados en algún lugar, pero nos sentimos desconectados”, dijo.

Internet, el lugar donde ahora se espera que construyamos una identidad, también es una máquina desestabilizadora de identidad. Cuando Kafka escribió “No tengo casi nada en común conmigo mismo”, podría haber estado describiendo la experiencia de confrontar la propia personalidad en línea. La franqueza de Kafka en torno a lo que Mouka llamó “sus problemas de salud mental” resuena en la arena terapéutica de las redes sociales —los comentaristas han especulado que pudo haber experimentado anorexia, autismo, insomnio, trastorno límite de la personalidad e hipcondría, además de dismorfia corporal.

Y, sin embargo, su obra también reta la idea de que la desgracia de la Generación Z es atribuible únicamente al teléfono inteligente. La brecha de 100 años entre la experiencia de Kafka y la nuestra funciona como su propio comentario sobre la deshumanización fundamental de la vida moderna y de las degradaciones del trabajo bajo el capitalismo. Incluso cuando Mouka celebra a Kafka, incluso mientras crea una identidad en torno a él, está realizando un trabajo, trabajando en un segundo turno que nunca termina.